



Publicaciones



Revista Didascalía

SUMARIO Abril de 2011

EDITORIAL

Ricardo Cámpoli

TEMA DEL MES

“Éxodo” en la experiencia espiritual cristiana

Patricio de la Torre

ESTUDIOS

Sobre las tensiones y conflictos que surgen en nuestras comunidades cristianas

Néstor Gastaldi

Por una pastoral liberadora

Leonardo Biolatto

Una vida alimentada en la Eucaristía

Luis Ricchiardi

BIBLIA & CATEQUESIS

Una muerte que salva

Luis Ricchiardi

CAMINO AL ENCA 2012

La Pascua en el centro

Walter Kuhry

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Carta de Dios

Ricardo Cámpoli

RECURSOS

Aceptando nuestras debilidades

Equipo Didascalía

Dinámicas de integración

Equipo Didascalía

ENTRE NOSOTROS

AGENDA

BIBLIOTECA CATEQUÍSTICA

VENTANA AL MISTERIO (NUEVA SECCIÓN)

Un nuevo nacimiento

Equipo de Redacción Didascalía

Una muerte que salva

P. Luis Riccardi sdb

El anuncio del Reino y el inicio de su construcción, había creado alrededor de Jesús un clima de alegría y de aprobación por parte de los pobres y de quienes estaban esperando un cambio verdadero de las cosas. Pero, al mismo tiempo, la situación se había hecho, día tras día, más tensa y conflictiva por parte de quienes ejercen el poder a todos los niveles, y que veían en Jesús a quien venía a poner en peligro sus privilegios y sus seguridades.

1. Jesús anuncia su muerte

Los conflictos con las distintas autoridades se habían ido acentuando con el pasar del tiempo. Jesús lo veía siempre más claramente y compartía con sus amigos los presentimientos que se hacían cada día más firmes: "Él tenía que sufrir mucho, ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado" (Mc. 8,31).

Poco a poco Jesús entiende que éste es el camino por el cual tiene que pasar para que el Reino de su Padre Dios pueda echar raíces y empezar a crecer en el mundo. Cuando Pedro intenta disuadirlo de pensar en estas cosas y a aceptar esta posibilidad, Jesús lo rechaza como "Satanás", porque quiere alejarlo del proyecto de su Padre (Cfr. Mc. 8,32-33).

2. Las causas de un asesinato

La muerte de Jesús, precedida de su dolorosa y trágica pasión, no es sino la conclusión de toda su vida y sobre todo de su compromiso por el Reino de su Padre Dios.

Jesús no muere, sino que lo matan, y lo matan quienes no querían aceptar la propuesta de un mundo nuevo, más justo, igualitario y fraterno para todos; quienes no podían soportar su opción decidida a favor de los más pobres y de todos los que eran marginados y rechazados por el sistema político, económico y religioso.

Astutamente compran al poder político (al procurador romano Poncio Pilato) para encubrir su actuación criminal: la acusación de perturbar el orden constituido y de querer hacerse rey no es sino una vulgar patraña para quitar de en medio a quien era para ellos molesto e incómodo. Pilato intuye su maniobra, pero, por miedo a ponerse en contra a los que tenían el poder religioso y económico, después de haber hecho el intento de salvarle, imponiéndole un terrible escarmiento, al final lo deja en sus manos, lavándose hipócritamente las manos.

3. El difícil mensaje de la no-violencia

En la condenación y muerte de Jesús tiene un papel clave la traición de Judas, uno de los suyos. Entre las distintas explicaciones de su actuación que se presentan, una que merece respeto es seguramente la de que Judas, como otros pobres, esperaba que Jesús tomara una postura política que aglutinara a todos los descontentos del pueblo para intentar una insurrección armada contra los romanos.

Cuando se da cuenta que Jesús no va por este camino, que su presencia no sólo no es útil, sino que retarda un proceso revolucionario, se decide a colaborar para eliminarlo.

Jesús no es incómodo sólo para los poderosos, sino también para los pobres que soñaban y esperaban un posible cambio de las cosas por el camino de la violencia revolucionaria. No era y no es fácil para los pobres, explotados y oprimidos, entender y aceptar el mensaje de Jesús, de un amor que quiere cambiar las cosas no sacrificando la vida de los demás, sino entregando la propia.

4. Amigos que traicionan

En la pasión y muerte de Jesús se manifiesta también con claridad la falta de fe de sus amigos.

En el huerto de Getsemaní, sus tres mejores amigos no entienden lo que está pasando y en lugar de acompañarlo y alentarlo, se duermen tranquilos e inconscientes.

Frente al fracaso aparente de su proyecto, todos, a excepción de Juan, se escabullen y huyen; incluso llegan, como Pedro, a negar cualquier pertenencia a su grupo, cualquier compromiso de solidaridad con su proyecto.

5. Dar la vida por amor y para salvar

En cambio, Jesús descubre en esta situación la voluntad del Padre, y asume su muerte y pasión como un acto supremo de amor. Conscientemente hace realidad su misma palabra en la última cena: "No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos" (Jn. 15,13).

En su pasión Jesús aprende lo que es obedecer a su Padre (Heb.5,8) y, aceptando la muerte, vive su acto de amor más grande y definitivo.

Gracias a esta muerte, aceptada y vivida con amor y por amor, la salvación entra definitivamente en la historia del mundo. Su amor cambia una historia de pecado en una historia de salvación. Se hace realidad la palabra "profética" del sumo sacerdote Caifás: "Conviene que muere un solo hombre por el pueblo" (Jn. 12,50).

Con su muerte, Jesús es así el grano de trigo que muere para dar el fruto de novedad y de vida que el mundo esperaba y necesitaba (cfr. Jn. 12,24).

La muerte de Jesús nos tiene que interpelar seriamente. No podemos echarnos para atrás frente a las dificultades que se nos vienen encima a causa de nuestro compromiso por el Reino. No debemos aceptar las propuestas de cambio que sólo exigen el sacrificio de los demás (costumbres de todos los "gobernantes" de turno). También para nosotros/as catequistas, el camino para cambiar algo en nuestras comunidades y para nuestra gente no puede ser sino el del grano de trigo que muere para dar fruto.

Para pensar y profundizar

- Hablando de la muerte de Jesús, ¿nos preocupamos de presentar sus causas verdaderas?
- Nuestra amistad con Jesús, ¿es como la de sus discípulos que se echan para atrás en el momento de su muerte?
- ¿Cómo podemos vivir concretamente la palabra de Jesús: "No hay amor más grande que éste: dar la vida por los amigos"?